

como a medida que el cortesano más se sacrifica por el rey en mejores condiciones se encuentra para recibir distinciones y privilegios de éste.

Prescindía la Santísima Virgen de las criaturas por humildad, pues, inferior a todas se reconocía, y por humildad solo a Dios quería servir, dejando completamente libre su espíritu de toda sujeción terrena y así laboraba por su grandeza sin igual, puesto que la grandeza, el Doctor Angélico dice, se mide por el grado de independencia y por la falta de sujeción respecto de las criaturas.

Jamás la Stma. Virgen pensó en ser grande, de pensarlo hubiera sido otra Eva que probablemente se hubiera dejado seducir. Mas porque, siendo grande, no pensó en su grandeza sino para más humildemente procurar la gloria de Dios, se le confiere la dignidad divina de Corredentora.

El camino de la grandeza es la humildad, y porque el mundo sigue caminos de ostentación y de soberbia es por lo que cada vez se empequeñece más, a pesar de su aparatosa grandeza.

La soberbia empequeñece porque hace egoísta al espíritu. Quien es más humilde, más se sacrifica. Extiéndase la humildad y se extenderá el deseo de sacrificio, del cual depende la prosperidad social de todos sus órdenes.

La humildad engendra digna sumisión, la soberbia independencia altanera, y, por consiguiente, cuanto aquella es garantía de grandes bienes y de actitudes nobles, ésta es motivo de insolentes aposturas que solamente se corrigen haciendo sufrir a los soberbios vergonzosas humillaciones.

La Stma. Virgen, como Madre y Reina misericordiosa, quiere que todos, que la sociedad se engrandezca con la grandeza que engendra la humildad, que es la única elevación estable, porque es la única bien fundamentada. Toda grandeza en cuya base haya soberbia, por mucho que se revista exteriormente, en realidad no es sino pequeñez de espíritu, y por eso no deja Ella de procurar infiltrarse en las almas, porque es el espíritu de humildad.